

Ademas puede ser que no nos entendamos en el sentido de las palabras: ¿acaso se llamaria vanidad el menosprecio de las distinciones de que hasta ahora la vanidad se ha mostrado insaciable? Luego vamos á asegurarnos, y veremos que la vanidad no reside en los que se acusa sino en los que se quejan.

*El espíritu público pervertido por el egoismo.*

Abandónese el egoismo á sí mismo: los egoismos particulares combatirán entre sí y se neutralizarán recíprocamente; estos, así como la vanidad, no son dañosos si la autoridad no los fomenta; el espíritu público no se pervierte por el egoismo sino cuando un mal gobierno lo pone en oposicion con toda idea de justicia. La naturaleza dando al hombre el amor de sí mismo y de su conservacion personal, le ha dado tambien la simpatía, la generosidad y la piedad para que no sacrifi-

que sus semejantes: el egoismo no es funesto sino cuando este contrapeso se destruye, cuando la autoridad llamando á su lado al egoismo y prometiéndole la impunidad á condicion que se aliste bajo sus banderas, trasforma de este modo un instinto necesario en una pasion feróz y desordenada.

*El espíritu público pervertido por la mania de la igualdad.*

Este reproche es mas claro que los precedentes y segun ya habiamos anunciado, llegamos á descubrir que lo que se quiere vituperar bajo el nombre de vanidad y egoismo es el amor de la igualdad. Ahora pregunto yo: ¿puede imputarse la vanidad al amor de la igualdad? ¿no existe mas vanidad en la pretension contraria? ¿Llamais vanos y presuntuosos á los que pretenden ser nuestros iguales, y vosotros os juzgais modestos

y razonables queriendo ser sus superiores...! ¿Qué es la igualdad? Es la justicia distributiva; no la ausencia de toda diferencia en las ventajas sociales. Nadie ha reclamado ni reclama este género de igualdad. Es la aptitud á ganarse estas ventajas segun los medios y las facultades que se poseen. ¿Seria esto una vanidad que pervirtiese el espíritu público? antes se pervertiria por la manía de la desigualdad, por esta manía que poniendo á una porcion de hombres en una posicion necesariamente hostil, los condena á defender esta posicion contra los derechos de la masa, trastorna las ideas de esta minoridad militante, daña á sus luces y pone en sus juicios la imparcialidad.

Compárense pues los excesos que han producido estas dos manías: (me sirvo de la expresion elegida). La manía de la igualdad causa revoluciones; estoy conforme: el hombre que gime bajo un peso enorme, no puede levantarse con

tanto escrúpulo y delicadeza que no desconcierte el peso que le oprime. Pero despues de estos movimientos impetuosos, el pueblo se admira de su victoria, busca con ansia la justicia, la pide, y se calma cuando la consigue: su interes está en la justicia, porque ella es la garantía de la muchedumbre, y que su suspension no conviene sino á un corto número que se forma privilegios ó exenciones.

Confieso que la manía de la desigualdad trae menos violencia; pero esto consiste en que los vicios de nuestras instituciones, y la imperfeccion de nuestros conocimientos, han dado hasta ahora á la desigualdad la ventaja de la posesion, y se causa menos violencia en sostener lo que existe que establecer lo que no existe: para conservar, basta la inmovilidad, para edificar es necesario destruir; asi es que siempre se inculpa de los desórdenes á los oprimidos. Asi como en un

navío que conduce negros, el equipage goza de una paz edificante mientras los negros se mantienen hacinados en el fondo de la cala; los negros no pueden respirar, pero el orden no se turba; cuando quieren respirar, comienza el desorden, y se les reprocha la manía de no poder vivir sin aire.

Es tanta verdad, que la moderacion aparente de los partidarios de la desigualdad proviene de que hasta hoy han estado en posesion casi incontestada de ella que quando esta posesion ha sido interrumpida momentáneamente, sus partidarios se han entregado á todos los excesos, á todos los atentados llamados populares, con igual furor y con mayor tenacidad. Los patricios de Roma asesinando los tribunos, se hacian dignos rivales de Mazanielle y de Wat-Tyler; y los *Adrete* y los *Tavanes* de la *Saint-Barthélemy*, que fué una accion del privilegio contra la igualdad

religiosa, no eran otra cosa que los asesinos del 2 de setiembre 1792.

Luego, lo que pervierte el espíritu público no es la manía de la igualdad: pero véase el sistema de la desigualdad ocupado en hacer prosélitos, asalariando el sofismo, sembrando la corrupcion, y creando un interes privado para cada tráfugo que lo separa del interes general, dividiendo la especie humana, para dominarla, en cuerpos enemigos unos de otros, en una multitud de corporaciones cada una investida de su privilegio exclusivo, es decir, enriquecida con una espoliacion, y remunerada con una iniquidad, excitando las pasiones insolentes y bajas, y recompensando las mas viles acciones. Aquí, en esta atmósfera se corrompe el espíritu público, y se vé producir todo lo mas infame que existe en el corazon humano.

*Las opiniones dominantes repudian la superioridad de la virtud y de los*

*conocimientos.* La opinion no ha repellido jamas la superioridad de la virtud : la virtud ha sido siempre respetada en teoria, aun en los tiempos de la mas desecha inmoralidad. En cuanto á la superioridad de conocimientos es necesario saber, ¿ donde estan estos conocimientos ? La opinion es el asenso dado á los principios que se creen verdaderos : las luces son el conocimiento de la verdad ; la opinion debe pues creerse poseedora de las luces. ¿ Quereis decir que vosotros los poseeis únicamente ? Convenced de esto á la opinion y no repelerá vuestra superioridad ; sin embargo la repele porque no la reconoce como superioridad de ilustracion. Decidir la cuestion no es resolverla, y si la decidis vosotros mismos en vuestro favor, no será razon sino impertinencia.

*Se desechan las instituciones politicas y religiosas.* ¿ Diríase que se

desechan todas las opiniones políticas y religiosas ? ¿ No hay instituciones de toda especie tanto en gobierno como en religion ? ¿ no pueden prevalecer las unas y ser desechadas las otras ? ¿ los partidarios de la supremacia intelectual y de la accion exclusiva del poder, no desechan tambien las instituciones que son contrarias á este monopolio ? Luego la cuestion es siempre la misma : los dos partidos tienen instituciones que adoptan desechando las demas, falta saber quien tiene razon ; pero inculpar los hombres adictos al gobierno de la opinion, acusar esta misma opinion de que desecha todas las instituciones políticas y religiosas es adelantaro lo contrario de la verdad.

Los amigos del poder se caracterizan por su confianza en ciertas clases y en ciertos hombres, á los cuales atribuyen derechos innatos y luces privilegiadas ;

por consiguiente poco les importa las instituciones que no invocan sino alguna vez, como medio de defensa, cuando temen se les arrebate la autoridad. Al contrario, los que piensan que la opinion debe ser obedecida, que los gobiernos deben solamente ser sus intérpretes, y que su mision es de marchar con ella de mejora en mejora, piden que se forme sobre cada mejora una institucion que la garantize é impida al poder de despojar de nuevo á la especie humana de lo que ella se ha adquirido. En verdad, no quieren que estas instituciones sean inmutables, sino que la opinion pueda á sí mismo mejorarse por una progresion ulterior y segun la fuerza progresiva con que estableció. Pero entretanto, como no reconocen en el poder la ciencia infusa y la superioridad de conocimientos, no se fian en él, y recurren á las instituciones para proteger

é hipotecar unos progresos hechos, por lo mas, á pesar de sus esfuerzos para retardarlos.

*La opinion pervertida quiere substituir estas instituciones con sistemas de anarquia.* ¿Qué es anarquía? es un estado de cosas durante el cual la sociedad está entregada á la accion irregular de fuerzas opuestas y enemigas. Asi pues, la igualdad que somete todas las clases, todos los individuos de un estado bajo leyes uniformes y que por este hecho aleja toda causa permanente de lucha y hostilidad entre estas clases é individuos, ¿no es mas conducente á reprimir la anarquía que la desigualdad, que arma las secciones, ya unas contra otras ya contra la mayoría?

El gobierno de la opinion es el que mejor pone los pueblos al abrigo de la anarquía, porque como la opinion no adelanta sino por grados, todo lo que hace la autoridad bajo su influencia, es